
CAPILLADA 113. (61 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

Si quis sanguis-frigida dixerit istam calnam quam experimur non esse falsam atque sospichosam, anathema sit.

Si algun sangre-fria (por no decir otra cosa fria) dijese que esta calma y esta inaccion en que estamos no ha de traer una tronada que nos ha de divertir en grande, le pego una picada que ha de saltar como un corzo.

CONC. 4. GER. CAN. 9.

Si vendrá por la pascua,
birondon, birondon, birondela;

¿Si vendrá por la pascua,

ó por la Trinidad?

O por la Trinidad,

ó por la Tri.....

Vaya: ya me hiciste perder la cuenta con

tu cancion ó tu polaina; ya tenia sacada la suma de los que dijeron *no*, y me faltaba poco para sacar la de los que dijeron *sì*...—*Ande vd., señor, que, digan ellos lo que quieran, ó por la pascua ó por la Trinidad por acá se nos viene—¿Y quienes te parece á ti que son ellos?—Serán los diputados.—Es verdad; pero no creas tu que la votacion versaba sobre pascuas ni trinidadas.—Versaría sobre alguna pregunta, porque las respuestas sobre alguna pregunta tienen que ser.—Pues amigo, no. Versaba la votacion sobre si se habia de hacer ó no una pregunta: esto es, se preguntaba al Congreso si se habia de preguntar: y á esto unos decian que sí y otros que no.*

*—Sí vendrá por la pascua,
birondon, birondon, birondela....*

*—Escucha, hombre; te enteraré de lo que era, ya que me has interrumpido. Despues de haber gastado el Congreso tres dias en discutir el proyecto de ley sobre estados escepcionales, y de haber citado el Sr. Martinez de la Rosa la suspension del *Habeas corpus* de Inglaterra....—¿Pues qué; las habas de los cuerpos de Inglaterra no son como las de los cuerpos de España? ¿Qué mas dará, señor?—Calla esa boca, majadero, dejame seguir.—Y despues*

de haber citado el tribunal de *Casacion* de París....—Pero, señor, ¿qué nos importa que allá en París se casen como Dios le dé á entender? En eso como en otras cosas en cada tierra hay sus usos, y á nosotros nos importa un bledo que los franceses se casen asi ó asá.—Hombre, no me apures la paciencia, que sobrada voy teniendo contigo. El tribunal de *Casacion*, ó *Casation* en su idioma propio, no es ningun tribunal que entienda en cosas de bodas, como á ti te parece, sino el tribunal encargado de velar por las leyes. Y basta de satisfacciones, y te prevengo que no te sufriré otra interrupcion.

Despues, digo, de haber citado el *Habeas corpus* y el tribunal de *Casacion*, y el reinado de Carlos III, y la pragmática de 1774, y otras cosas mas: y despues de haber citado el Sr. Argüelles á D. Fernando el Emplazado, y á D. Juan II, y á D. Enrique IV, y á D. Carlos I, y á D. Felipe V, y á la compañía de Jesus, y á D. Sancho el Bravo, y á otros bravos que no fueron Sanchos: y despues de haber citado el Sr. Infante á Isabel la Católica, y al alcalde Ronquillo, y á D. Quijote (aquí que encajaba bien el otro Sancho que no fué Bravo, no nos le quiso tra-

her el Sr. Infante), y las orillas del Tamesis y las del Danubio, y otras orillas mas... le ocurrió al Sr. Olózaga que le parecia que estaba ocupándose el Congreso de un asunto innecesario ó superfluo, y que asi se podia preguntar si se dejaría la discusion del tal proyecto. Y en su consecuencia *se preguntó si se preguntaria*, y esto fué lo que se votó en votacion nominal, que es la que yo estaba contando; ¿entiendes ahora?—Si señor, si: entiendo.

«Si vendrá por la pascua
ó por la Trinidad,
ó por la Trinidad?»

¿Y esto lo entiende vd.?—Vaya, que estás canóro! No, y has elegido una cavatina de gusto: es del dia,—Y tan del dia, señor: no se debia cantar otra cosa: mas del dia es esta cancion que todas esas citas que vd. ha estado relatando. Deje, déjeles vd. que citen, y que pregunten si se pregunta, y que gasten el tiempo en contar los que dicen *si* y los que dicen *no*, que yo á mi cancion me atengo.

«Si vendrá por la pascua;
birondon, birondon, birondela,
si vendrá por....»

—Pues mira que es paso divertido este. ¿Y

qué tengo yo, ni qué tiene nadie con que lo que tu esperes venga por la pascua, ó venga por la Trinidad, ó venga por adviento ó por carnestolendas?—Que no le importa á vd.? Mas que las citas y las votaciones; y á ellos tambien. Mire vd. que si esta nieve se marcha luego, puede que apresure la venida, y en vez de ser para S. Juan, como yo he temido siempre, se nos encaje acá para la pascua; y en esto quisiera yo que se estuviera pensando á todas horas.—Vamos, no sé por quien hablas.—Señor, por D. Carlos: ¿Lo quiere vd. mas claro?—Toma, toma, toma: no sé porqué dices eso, porque nunca ha habido mas calma y mas serenidad que la que ahora se advierte: ya ves, nadie se mueve, parece que estamos en la mayor tranquilidad del mundo.—Pues eso es lo que á mí me pone mas en cuidado, Señor. Crea vd. que desde que conocí á un capitan, que era el hombre de mas calma que he conocido, y que á pesar de eso le llamaban por mal nombre el capitan *Tempésta*s, siempre que veo que hay mucha calma estoy aguardando la tempestad en seguida. ¿Y qué piensa vd. que él no ha de echar una tentativa luego, antes que se haga la quinta y se remonte la caballería nuestra? Lo que le digo á vd. es que

para que nadie se durmiera, cada ministro, y cada senador, y cada diputado, y cada general habia de llevar donde quiera que fuese un muchacho que le fuera cantando siempre á la oreja:

Si vendrá por la pascua,
birondon, birondon, birondela,
si vendrá por la pascua;
ó por la trinidad.

Esta machaqueria de Tirabeque me movió á mirar el calendario, único libro que obra en mi celda gerundiana, para ver en qué dias caen este año las pascuas y la trinidad; y me alegré de haberlo mirado por la circunstancia que en el de la pascua, que es el último dia de marzo, anuncia nuestro almanaque constitucional que hay *benediction papal en S. Agustín y en los mínimos*, y en el de la Trinidad, que es el 26 de mayo, hay *absolucion general en los trinitarios*: lo cual no quiero decir que tenga significacion alguna; pero sí que está tan en armonia con nuestro actual estado de cosas, como si despues de cantarse la noche del domingo en el teatro de la Cruz el aria de la ópera *Eran Due*, hubiese salido en seguida Tirabeque entonando su *Mambrú*.

Pero despues me asaltó otra idea, y le dije:

¿sabes, Pelegrin, que ya no puede de ningún modo venir D. Carlos lo menos hasta S. Juan? —¿Señor, por qué?—No, no puede venir; es imposible; ¿cómo ha de venir, si acordaron las Cortes el otro día hacer *fiesta nacional* el aniversario de la Constitución, que es el 18 de junio? Ya no hay cuidado.—Pues ahora voy yo á ver el Calendario. *Día 18. Aniversario de la promulgacion &c. Cuarto creciente.* REVUELTO.—Señor, esta no es buena señal.—Calla, calla; supersticioso. Sobre no tener nada que ver el temporal de la naturaleza física con el político, declarado fiesta nacional el día del aniversario de la Constitución, es imposible ya que venga nadie á perturbar nuestros regocijos de aquel día.—Bien, bien.

Si vendrá por la pascua.....

—¿Todavía no lo dejas, hombre?—Es para que no se olvide, Señor.

O por la Trinidad

O por la Trinidad.

Y á todas horas me está moliendo Tirabeque con su Mambrú, y á todo me dice que es bueno que no se olvide.

CUADRÚPELOS ANTICONSTITUCIONALES.

Por fuerza debo haber admirado á mis lectores con este par de palabras tan selectas: tan selectas y tan sonoras por su misma gramatical estructura, y tan selectas y tan enfáticas por su significacion político-animal, y que echan la pierna (frase arrastrada y baja, si

se considera la pierna en el suelo, pero elevada si se considera levantándose para sobreponerse á otra), que echan la pierna, digo, á aquel tan citado verso del Mantuano:

Cuadrupedante putrem sonitu quatit &c.

De una sola de esas dos palabritas hago yo un pie de verso que se canta solo: verán vds.

Cuadrúpedos que en España se hallan sin deber hallarse, como son potros y potras, mulos y mulas lechales, tan solo porque se infringe el código venerable, cuadrúpedos llamo yo
ANTI-CONSTITUCIONALES.

¿Tienen vds. algo que pedir á este último verso? Me parece que no, y por último mídase, y si le falta algo, yo respondo.

Pero dirán vds. y dirán bien al parecer: «¿qué conexión tienen los muletos y muletas con la Constitución?» He aquí precisamente lo que es propio y peculiar de Fr. Gerundio; amalgamar heterogeneidades (de aquí puede salir otro verso si se apura la materia), unir lo máximo con lo mínimo, y conglutinar inconexiones. Entre la Constitución, las mulas de eria, cierto ministro, una real orden, una tarifa ó arancel de derechos de importacion y una capilla, hago yo un compuesto particular para dar una capiliada á un ministro que rebajando por sí y ante sí los derechos de introduccion del ganado extranjero, infringe la Constitución, perjudica al comercio interior, y merece que las Córtes le exijan la

responsabilidad, y que Fr. Gerundio le sople una capilladita.

Este cierto ministro á quien no nombro, porque ya me causa náuseas el nombrarle, pues tengo la desgracia de tropezarle siempre en el camino de las barrabasadas (1), sin respetar el artículo de la Constitución que prohíbe establecer, suprimir ni alterar las contribuciones é impuestos sin la cooperación de las cortes; por una llamada real orden de 6 de diciembre último, hallándose estas reunidas, pero sin decirles «esta boca es mía,» altera el arancel de derechos de introducción del ganado de cría ó lechal extranjero, rebajando nada

(1) Celebraba anualmente una cofradía de ciegos su función de iglesia con toda pompa y solemnidad, y el sacerdote encargado del sermón (que fué por algunos años el mismo) teníaales siempre de textos de S. Cornelio, repitiendo á cada paso: «*como dice San Cornelio, según espresion de S. Cornelio, valiéndome del dicho de S. Cornelio &c.*» Llamó esto la atención de los ciegos, y conferenciando entre sí convinieron en que aquello debía ser pulla con que el predicador quería satirizar la esposición en que la privación de la vista les ponía de ser con la facilidad del mundo una cosa que empieza con *cor*, y se parece al nombre del santo. En su consecuencia dieron amargas quejas al predicador, el cual les ofreció no volver á nombrar á S. Cornelio en sus sermones. Así fué que al año siguiente no le nombró siquiera una vez, pero repetía mucho: «*como dice cierto santo muy versado en estas materias; en espresion de un cierto santo, que merece ser patrono de los ciegos.*» Dijo entonces uno de estos á otro: «el diablo me lleve si el pícaro del santo que cita el padre no es el buen alhaja de S. Cornelio.»

Lo mismo acaso interpretarán algunos el *cierto ministro* de Fr. Gerundio.

menos que de 90 y 150 rs. que pagaban de entrada segun la respectiva bandera, á 24 y 32, dando un golpe mortal al comercio de las provincias de Castilla y Galicia, algunas de las cuales tenian en la cria mular uno de los principales ramos de su riqueza. Esta real orden no la habrá visto nadie publicada en la Gaceta, pero la ha visto Fr. Gerundio en los boletines oficiales, y alli la echó el anzuelo gerundiano.

Dice en ella este cierto ministro, que lo hace con el objeto de contener en parte el contrabando extranjero. Y vé aqui un pensamiento de economia política que echa la pierna (esta pierna no es la pierna de arriba, pero la frase es la misma) á todos los de Smith y de Say y de cuantos á dar reglas de economia se han metido. Porque dice S. Cornelio y dice bien: el medio mas directo de evitar el contrabando es suprimir los impuestos que gravitan sobre los generos, y para tener percales baratos la mas derecha es no imponerles derechos de introduccion; y si las telas del reino se pudren arrinconadas y las fabricas se paralizan y la industria nacional se la lleva Meco, importa un camino con tal que se minore el contrabando por un medio tan sencillo. Habia andado yo discuriendo como quitar el oficio de contrabandear á esos arrastrados de Cervera, Ceclavin, Villalon y Villar de Ciervos, y no me habia ocurrido el arbitrio de suprimir los derechos de entrada de los generos en que subrepticamente comercian. No entiende uno una palabra de administracion y comercio. Di-

cen los economistas que cuanto una nación es mas rica, mas subidos son los impuestos. A S. Cornelio con el recado, que quedarán lucidos. Y al mismo tiempo se aborraba el estado de estar sosteniendo toda esa familia de carabineros de hacienda, de recaudadores y empleados en aduanas y registros, que tan mal mirados eran entre los romanos, bajo el titulo de publicanos con que allí se conocian; pese al mismo apostol S. Pablo que dicen fue del oficio.

Llegarán ¡ay de mí! las ferias de Castilla y de Galicia (esto deberá leerse en tono de elegía), pondránse las mulas de venta en los puestos de costumbre, y nadie se acercará á preguntarlas cuantos años tienen. Entonces ellas al verse así lastimosamente desairadas, arrancarán de lo hondo de sus pechos un relincho de dolor, que les querrá decir á sus amos en lenguaje apologético: «¡ay de nosotras, y cómo se nos tiene en mísera postergación! ¿Qué se han hecho los manchegos que aendian otros años á comprar nuestras hermanas? ¿Cómo es que no comparecen á comprarnos á nosotras? ¿Por ventura somos de peor linage y condicion que ellas?» A cuyo dolorido relincho responderán con no menos dolorido acento sus dueños: «porque un ministro rebajó los derechos de importacion de las mulas extranjeras, y de ellas se surten las provincias del Mediodia, quedando vosotras en mísero abandono, y pasando á bolsas extranjeras la utilidad que á nosotros nos debiérais producir.—¿Pues no estamos, dirán con el relincho del sentimiento, garantidas por una constitucion y unas córtés?

¿por qué no se le exige la responsabilidad?
¿Quién es él? *Quis est hic?* dirán si saben
relinchar en latín.

Y á tal tiempo acertará acaso á pasar por
allí el *cierto* ministro que acostumbra á ir mu-
chos años á aquellas ferias, y al verle esclama-
rán los dueños de las mulas: «héle aquí:
este es, este es.» Y al oír tan súbita y recia
esclamacion, se espantarán las muletas, y al-
borotándose y dando saltos y correobos, quizá
alcance alguna coz al que así holló las garan-
tías mulares, é infringió las leyes; y entonces
acudirá en queja á Fr. Gerundio diciendo:
«lastimado he sido bruscamente, y coceado me
han nuestras paisanas,» á lo cual deberá con-
testarle Fr. Gerundio: hermano, á infraccio-
nes mulares ¿qué pudiérais esperar sino res-
ponsabilidad de coces?

LA ESPINA.

*Depuis cinq ans entiers chaque jour je la vois,
et crois toujours la voir pour la premier fois.*

TIT.

Viéndola todos los días
llevo cinco años enteros,
y siempre la vez primera
me parece estarla viendo.

Hallábame, yo Fr. Gerundio Carabanche-
lense, traduciendo á mi modo los anteriores
tiernos versos de Tito (y va de versos hoy) que
él aplicaría á su esposa ó querida, y yo apli-
caba á nuestra guerra, en uso de la libertad
de aplicaciones que tenemos el honor de gozar

nos los poetastros, cuando oyéndomelos recitar el cucharetero de Tirabeque me interrumpió diciendo: Señor, esos versos no los ponga en la capillada, si acaso piensa en ello, porque no le han de creer lo que dice.—¿Y qué sabes tú lo que quiero yo decir, charlatan?—Señor, vd. mismo lo está diciendo bien claro: que hace cinco años enteros que la está viendo todos los días, y que cada día le parece mejor y mas hermosa; y eso à nadie se lo puede hacer colar, porque si tenia alguna à quien ver todos los días cuando estábamos en Leon, aquí ya no la vé; y si habla por alguna de aquí, no puede hacer cinco años que la vé todos los días, porque no hace mas que ocho meses que estamos en Madrid. Con que de todos modos, Señor, mienten los versos; y así soy de parecer que no los ponga.—Y yo soy de parecer que no te metas en camisa de once varas. Vaya, vaya: me gusta el descaro: si traieras anteojos eras un Pidal (1) completo. Y ten entendido que yo no he hablado de mas hermosa ni mas fea, y que si tuviera à quien ver todos los días allí, ó aquí, ó en los infiernos de Málaga, me guardaria bien de decíselo al público, ni aun à tí mismo, porque eres un boca-rotá.

Y para mayor convencimiento y satisfaccion tuya te dire que hablaba de la guerra; que hace mas de cinco años que la estoy viendo todos los días, y si no la veo como el primero,

(1) Diputado por Asturias. Es de una estrema derecha tan exagerada, que dudo si es manco de la izquierda. Dice una fiesca à Cristo Padre.

tampoco la hallo mas hermosa, como á tu malicia le pareció haberme percibido, sino acaso mas fea y mas desagradable. Yo me vuelvo loco, Tirabeque; no sé en que diablos puede consistir.—Pues yo si, Señor.—Tu si. Mucho sabes tu. ¿En qué consiste? vamos.—Señor, eso es muy sencillo, en la espina.—La consistidura es como tuya; propia de tu ingenio.—Mire vd., señor; la guerra no es otra cosa que una espina.—En verdad que haces bien en llamarla asi, porque ya me duelen los oidos de oirla llamar cáncer. Y creete que en materia de metáforas ya ninguna es estraña para mí: porque desde el poeta Gracian hasta los diputados Lujan, Lopez y Martinez de la Rosa no ha habido especie de metáfora que no haya visto mas ó menos propia ó impropriamente usada.

Pero bien, de que la guerra sea una espina, ¿se infiere que por eso haya de durar siempre? —Si señor, porque mientras haya pescado fresco la espina no sale, y de consiguiente no se acaba la guerra. Oh! pues si se acabara el pescado fresco, veria vd. que pronto salia la espina.—Calla, calla; no hablas mas que desconciertos y sandeces.—Luego vd. no sabe el cuento de la espina, señor.—Yo no sé cuentos de espinas ni de abrojos.—Pues verá vd.

Este era un pescador, y á este pescador se le habia metido una espina en un dedo, y metiendosele una espina en un dedo, llamó al cirujano, y llamando al cirujano le dijo lo que tenia, y diciéndole lo que tenia...—A ese paso no acabas tu de contar el cuento en quince dias.—Si señor, ahora voi.—Pues como digo,

diciéndole lo que tenia, le dijo el cirujano; es necesario que se ponga vd. ahí un poco de unguento de tál.—Y si me pongo ese unguento, le dijo el pescador, ¿tendré que dejar de pescar?—No, hombre, no, le respondió el cirujano; cuanto mas pesque vd. mas pronto sale la espina.—Fue el pescador á pescar, y al dia siguiente le llevó al cirujano unas truchas de regalo. ¿Qué tal? le dijo este, ha salido la espina?—No señor, respondió el pescador.—Vaya, pues le pondremos á vd. este otro unguento, y pesque vd. sin cuidado, que luego saldrá.—Volvió á pescar otro dia, y le trajo al cirujano unos peces, pero la espina no habia salido. Pusole aquel otro unguento, volvió á pescar, y al dia siguiente le regaló unos barbos. Asi signieron mucho tiempo, el cirujano poniendole unguentos, el pescador regalando pescado fresco al cirujano, y la espina sin salir. Hasta que un dia que el cirujano tubo que salir á un pueblo, llegó el pescador á su casa y no encontrándole, le dijo á uno de los mancebos si queria curarle el dedo. Este lo hizo tan á lo vivo, que tomando las pinzas, en un decir Jesus le sacó la espina y el dedo quedó curado de raiz. Vino el cirujano, y contóle el caso el mancebo, como quien cuenta una gracia, y oyéndolo aquel, «hombre, ó demonio! exclamó; ¿tú que has hecho? ¿No ves que mientras estuviera la espina en el dedo todos los dias teniamos pescado fresco? Me has perdido: se acabaron las truchas y los barbos para mi. Oh espina! Ojalá hubieras sido eterna! Bien ¿y ahora?—Ahora saque vd. la con-

secuencia.—Sácala tú que sabrás lo que significa el cuento.—Nada, señor, que mientras haya pescado fresco no saldrá la espina.—Pero bien, la espina ya has dicho que es la guerra: ahora te falta decir cual es el pescado fresco.—Nada, señor, el pescado fresco son truchas, barbos, tencas, anguila, si es de río; y si es de mar, salmon, lenguado.....—Pero la metáfora, la metáfora.—La metáfora sáquela vd. Yo lo que puedo decir á vd. es que si la espina saliera de raíz, el que fuera coronel en coronel se quedaba, y el capitan en capitan, y el general en general, y el marqués en marqués, y el conde en conde, y que se acabaría el pescado fresco.—Mira, bribon; si supiera que tu malicia llegaba á tanto que sospechases que los militares no acaban la guerra, porque acabada la guerra se acababan los grados... no sé qué haría contigo.—Señor, yo no digo de todos; eso no, que los mas lo desean tanto como nosotros; pero algunos...—Ni algunos, maliciosote; nadie hay que piense así.—No será, señor; basta que vd. lo diga; pero parecer lo parece; porque sinó ya debia estar la espina fuera.—Te digo que no creas semejante cosa.—No, pues á mi me queda aqui otra espina...—Hombre, tu todo te vuelves espinas.—Y mientras no vea salir la otra espina, no me sale á mi esta: mire vd.: aqui la tengo atravesada.

Imprenta de D. F. de P. Mellado, Editor.